

Emociones y percepciones ante la violencia y la inseguridad en México.

Lucía Carmina Jasso López.

Cita:

Lucía Carmina Jasso López (2019). *Emociones y percepciones ante la violencia y la inseguridad en México*. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/2666>

Emociones y percepciones ante la violencia y la inseguridad en México.

Lucía Carmina Jasso López¹

Resumen

En la sociología del crimen se reconoce que existe una relación entre las emociones y las percepciones ante la violencia y la inseguridad. Kessler (2009) define la percepción de inseguridad como “la respuesta emocional a la percepción de símbolos relacionados con el delito”, es una emoción que requiere una base cognitiva y un juicio axiológico para considerar que lo temido es algo peligroso o amenazante por ciertas razones.

Se tiene miedo a algo que se considera una amenaza y nos hace sentir vulnerables ante el riesgo; sin embargo, no es una estructura socialmente homogénea, y se transforma de un individuo a otro (Jasso, 2013). Por ello, la presente propuesta tiene como objetivo analizar las emociones y percepciones ante la violencia y la inseguridad en México, en un primer momento con el análisis de las encuestas de percepción que se realizan en el país desde hace años, sin embargo se reconoce que éstas “son incapaces de capturar el verdadero nivel psicológico, el malestar físico, la ansiedad y el trauma emocional de la gente” (Miethe, 1995) por lo que los hallazgos se contrastan a través de entrevistas semiestructuradas a distintos grupos de la sociedad realizadas como parte del trabajo de campo de mi investigación en la Ciudad de México.

Particularmente se profundiza, en quienes se sienten más vulnerables y que “tienden a desarrollar una arquitectura del miedo que alienta a algunas personas a retirarse tras puertas cerradas y reducir así sus lazos sociales” (Inacio, 2004) es decir, modificando sus vidas cotidianas.

Palabras clave

Violencia; Inseguridad; emociones y percepciones; Miedo al delito; Percepción de inseguridad.

Introducción

En la sociología del crimen se reconoce que existe una relación entre las emociones y las percepciones ante la violencia y la inseguridad. Al respecto Kessler (2009) define la percepción de inseguridad como “la respuesta emocional a la percepción de símbolos relacionados con el delito”, es decir la refiere como una emoción que requiere una base



cognitiva y un juicio axiológico para considerar que lo temido es algo peligroso o amenazante por ciertas razones.

Asimismo, desde la sociología de la emociones se argumenta que "la violencia constituye un fenómeno social que pone en juego a los cuerpos y moviliza diversos tipos de emociones" (Di Napoli, 2014: 6). La violencia y la inseguridad no ocurren en el vacío, afectan la vida cotidiana, la condición de vida y desde luego nuestro sentir.

En este sentido destacan las aportaciones de Guillen, et. al. (2014), que refieren que "las emociones en lo general y la fiabilidad en lo particular son indicadores de una nueva relación entre Estado y ciudadanía" y en consecuencia proponen "revisar los estudios relativos a la ansiedad, enojo, preocupación, miedo y confianza para esclarecer las nuevas relaciones entre sociedad civil y autoridades". Así, las emociones y percepciones ante la violencia y la inseguridad, también se configuran como un medio para mejorar o en su caso restablecer los vínculos sociales.

La presente ponencia parte de la premisa de que se tiene miedo a algo que se considera una amenaza y nos hace sentir vulnerables ante el riesgo; sin embargo, este miedo no es una estructura socialmente homogénea, y se transforma de un individuo a otro (Jasso, 2013). Por ello, se plantea como objetivo analizar las emociones y percepciones ante la violencia y la inseguridad en la Ciudad de México, en un primer momento con el análisis de las encuestas de percepción que se realizan en México desde hace años, sin embargo se reconoce que éstas "son incapaces de capturar el verdadero nivel psicológico, el malestar físico, la ansiedad y el trauma emocional de la gente" (Miethe, 1995) por lo que los hallazgos se contrastan a través de entrevistas semiestructuradas a distintos grupos de la sociedad realizadas como parte del trabajo de campo de mi investigación en la Ciudad de México. Particularmente se profundiza, en quienes se sienten más vulnerables y que "tienden a desarrollar una arquitectura del miedo que alienta a algunas personas a retirarse tras puertas cerradas y reducir así sus lazos sociales" (Inacio, 2004) es decir, modificando sus vidas cotidianas.

El texto inicia con un marco teórico que recupera las principales aportaciones de la sociología del crimen y de las emociones respecto a la violencia y la inseguridad. Respecto a las emociones se centra en el miedo al delito, pero también se hace una revisión de otras emociones y se estudia la percepción de inseguridad.

La investigación se divide en dos partes. La primera recurre al análisis cuantitativo en donde se consideran las mediciones que a través de encuestas se han realizado y en



las que es posible aproximarnos al conocimiento de las emociones y percepciones ante la violencia y la inseguridad. La principal fuente es la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2019 realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

En la segunda parte de la investigación se profundiza en el objeto de estudio a través del análisis cualitativo. La principal fuente de información son 32 entrevistas realizadas a hombres y mujeres de diferentes rangos de edad que habitan en la Ciudad de México. Estas entrevistas se realizaron en 4 zonas diferentes con el fin de conocer las percepciones y emociones de las personas ante la violencia y la inseguridad en el espacio público.

Finalmente, se cierra con un conjunto de conclusiones que discuten la importancia de ambas aproximaciones: la cuantitativa y la cualitativa, para estudiar las emociones y percepciones ante la violencia y la inseguridad y la importancia que estas tienen para comprender los procesos sociales.

El marco teórico de las emociones y percepciones ante la violencia la inseguridad

Las emociones y percepciones constituyen una dimensión de análisis para comprender determinados procesos sociales, como refiere Di Napoli (2014: 1) "el sujeto no solo piensa, sino que también siente". En relación a la violencia e inseguridad el sujeto piensa y percibe respecto a lo que ocurre en su entorno, lo que registra a través de los medios noticiosos, o de boca en boca en su comunidad, pero también siente cuando directa o indirectamente ha sido víctima del delito, o cuando se sensibiliza ante la victimización de los otros.

Las emociones que se tienen frente a la violencia y la inseguridad pueden ser múltiples y variadas, sin embargo se asocian principalmente con la sensación de miedo y angustia ante el riesgo de ser víctima, o por la vulnerabilidad que representa haber sido víctima del delito. Se argumenta que estas emociones se racionalizan de manera tal que las personas realizan cálculos específicos sobre las probabilidades de ser víctimas de determinados tipos de delitos. Mientras que la percepción de inseguridad se define en relación a la sensación o sentimiento de las personas a nivel individual o colectivo respecto a la inseguridad que les genera un lugar o circunstancia.

En ambos casos, existe una relación intrínseca entre las emociones y la racionalización de las mismas, donde no siempre existe una clara relación causa-efecto. Así, el miedo al delito se define como "la perturbación angustiosa del ánimo que se deriva de la



diferencia entre el riesgo percibido de ser víctima de un crimen y la victimización de hecho” (Vilalta, 2009: 3). Se trata de la percepción que se tiene de ser víctima de un delito, independientemente de la probabilidad de serlo.

Este miedo al delito se define como una emoción en cuanto a que se dimensiona como “la respuesta emocional a la percepción de símbolos relacionados con el delito” (Kessler, 2009: 35) y se configura a partir de las percepciones individuales o colectivas sobre algún tipo de delito. Al respecto Kessler (2009:49) señala que el miedo al delito como una emoción requiere una base cognitiva y un juicio axiológico en el sentido de que se debe considerar que lo temido es algo peligroso o amenazante por ciertas razones.

Así, podríamos “distinguir entre lo que se puede denominar “preocupación” o “miedo abstracto” y lo que es propiamente “miedo concreto” o “miedo a la victimización”. Lo primero (“preocupación por el delito”) tiene que ver con la percepción de la ciudadanía acerca de la seriedad del problema de la delincuencia. Lo segundo (“miedo a la victimización”) es la percepción de cada ciudadano de la probabilidad de ser él mismo víctima de un delito (Ortíz, 2006:22). En esta diferenciación conceptual también coincide Curbet, quien refiere que “el sentimiento de inseguridad a causa de la delincuencia incluye dos dimensiones: a) por una parte, los encuestados manifiestan estar preocupados por un problema social; b) por la otra, se sienten amenazados, ya sea personalmente o bien a través de personas próximas, y tienen miedo” (2006:139).

Existe una base cognitiva que aunque “es socialmente compartida, no necesariamente es homogénea”. En este tenor, la temporalidad es central, en principio porque la emoción de miedo “no es fija, sino dinámica y resignifica hechos del pasado” (Kessler, 2009) y además es común que se realicen cálculos en relación a la hora, un lugar, o ciertas circunstancias. En suma, se tiene miedo a algo que se considera una amenaza y nos hace sentir vulnerables ante el riesgo, sin embargo no es una estructura socialmente homogénea, esta varía de un individuo a otro.

Además de la comprensión del miedo al delito como una emoción, también se define como un sentimiento, al respecto Stanko considera que “el miedo al delito representa el sentimiento individual de peligro, por haber sido maltratados físicamente o por violencia criminal” (1995:47), es decir remite a las personas a una experiencia relacionada con el delito. Al respecto, es preciso referir el miedo al delito no únicamente se manifiesta en quienes han sido víctimas de un delito, sino que este también está presente en quienes no lo han sido, aún y cuando las probabilidades de que este ocurra, no sean significativas.



El miedo al delito -como una emoción- también puede considerarse una percepción en cuanto a que la persona se sitúa frente a las circunstancias y emite un juicio sobre las posibilidades de ser víctima, basado en sus conocimientos y sus actividades cotidianas, así como en lo que refieren los medios de comunicación, o lo que se discute en las conversaciones con otros interlocutores.

Hollway y Jefferson (1997:256) sostienen que es una construcción cultural y afirman que “el miedo al delito es un rasgo genérico de las sociedades desarrolladas” y que incluso el riesgo ha sido utilizado como herramienta analítica de las ciencias sociales. También se considera como una estructura insertada en las personas, Inácio (2004:9) explica que: “Las personas que se sienten más vulnerables (...) tienden a desarrollar una arquitectura del miedo que alienta a algunas personas a retirarse tras puertas cerradas reduciendo así sus lazos sociales” esta arquitectura del miedo se asienta en las personas y vulnera sus emociones alterando su vida cotidiana, aunque también en algunos casos puede llegar a ser el detonante para la participación en grupos u organizaciones de personas que también han sido víctimas o protegen los derechos de quienes lo han sido.

En cuanto a la percepción de inseguridad, esta se define en relación a la sensación o sentimiento de las personas a nivel individual o colectivo respecto a la inseguridad que les genera un lugar o circunstancia. Esta percepción se ha asociado a factores individuales, sociales, culturales e incluso políticos, y desde luego también a factores situacionales.

Yarwood y Gardner (2000:404) señalan que “el crimen es una construcción cultural, que se define como penal y se desplaza histórica y políticamente”. Mientras que Walklate contrapone el concepto de confianza para definir la percepción de inseguridad, y arguye que la ausencia de mecanismos en las sociedades en las que no se confía en nadie más, es la que genera espacios para el miedo. Afirma que “la cuestión de confianza es de mayor valor para poner de relieve quien sí y quien no tiene miedo al delito” (1998:550).

A partir de las apreciaciones de Yarwood y Gardner (2000) y de Walklate (1998) se observa que la percepción de inseguridad también está ligada a esta construcción cultural que se desplaza histórica y políticamente en el tiempo y las circunstancias, y desde la perspectiva de la desconfianza sería pertinente cuestionar sobre qué es lo que genera estos mecanismos en las sociedades en las que cada vez es más difícil confiar, si justamente la gente no confía en los otros porque tiene emociones como el enojo y el



miedo, o si el miedo se origina a partir de la ausencia de mecanismos de confianza como argumenta Walklate.

Por su parte Stanko señala que la percepción de inseguridad está situada en un lugar que hace sentir vulnerables a los individuos, afirma que se asocia con “la preocupación por estar fuera de la casa, probablemente en una zona urbana, solo y potencialmente vulnerable a daños personales” (1995:48). Esta preocupación puede ser riesgosa en términos sociales, puesto que “la existencia de un sentimiento de inseguridad puede resultar peligrosa si se produce un “efecto contagio” a otros fenómenos sociales, como ocurre señaladamente en el caso de la inmigración” (Ortiz, 2006:18).

En síntesis, se encuentra que existen diferentes aproximaciones respecto a las emociones y percepciones ante la violencia y la inseguridad que particularmente se operacionalizan como el miedo al delito y la percepción de inseguridad. Estas se comprenden como una emoción, un sentimiento, una estructura cultural, una manifestación política, etc. Sin embargo, permanece una relación indisoluble entre las emociones y las percepciones que es dinámica socialmente.

Aproximación cuantitativa

Uno de los argumentos más recurrentes respecto a las encuestas como método para medir las emociones y las percepciones es que estas “son incapaces de capturar el verdadero nivel psicológico, el malestar físico, la ansiedad y el trauma emocional de la gente. El miedo no es fácilmente cuantificable” (Miethe, 1995:18). En gran medida, las encuestas son una especie de fotografía del presente en el que los individuos hacen una valoración inmediata en la que no se refleja el impacto de que una persona se sienta insegura o vulnerable ante cierto tipo de delito, lugar o circunstancia.

Sin embargo, son relevantes porque recogen la opinión de una gran cantidad de personas que integran las muestras que para muchas encuestas son representativas a nivel nacional o local. Además, en particular en las encuestas sobre violencia e inseguridad, se incluyen preguntas respecto a las percepciones y emociones que se analizan en esta investigación. La relevancia es tal, que se reconoce que justamente una de las lecturas inmediatas de las encuestas de victimización -cuyo objetivo general era conocer la cifra negra del delito- es que “La ansiedad generada fue desmentida por las investigaciones, que no corroboraron el incremento de la criminalidad, pero si del miedo” (Kessler, 2009:31).



En México, desde 2011 el INEGI realiza la ENVIPE que es una encuesta representativa a nivel nacional que se realiza en los hogares². Entre sus objetivos se encuentra justamente “Medir la percepción actual de los habitantes del país sobre la seguridad en el lugar donde viven y donde realizan sus actividades cotidianas” así como “Identificar y medir cambios en actividades y hábitos de las personas por temor al delito” (INEGI, 2019).

Se les cuestiona sobre la percepción de inseguridad en diferentes unidades territoriales. En los resultados 2019 el 89.2% afirmó sentirse inseguro en la Ciudad de México, mientras que el 80.7% en la alcaldía y el 68.6% en la colonia o localidad en donde residen. Es decir, una menor cantidad de personas se sienten inseguras en los entornos más cercanos a su lugar de residencia.

Asimismo, también les cuestiona sobre la percepción de inseguridad en diferentes espacios públicos y privados de la ciudad. Los lugares donde la gente se siente más insegura son la calle, el cajero automático en la vía pública y el transporte público. Mientras que los lugares donde refiere sentirse más seguro son el centro comercial, su trabajo y su casa.

Por temor a ser víctima de algún delito, la población ha dejado de hacer algunas actividades. Sobresale que 78.4% ha dejado de permitir que sus hijos menores de edad salieran, el 59.9% ha dejado de salir de noche, el 44.3% salir a caminar, 35.2% visitar parientes y amigos 31.4% salir a comer. La interrupción de estas actividades cotidianas afecta la calidad de vida de las personas y además limita la posibilidad de generar cohesión social al mantenerlos en sus casas con percepciones y emociones que les confinan.

Incluso, hay actividades fundamentales para el desarrollo o la movilidad social de las personas que se suspenden por el miedo a ser víctima, entre estas destaca que el 6.4% declaró que ha dejado de ir a la escuela. Si bien se trata de un porcentaje relativamente bajo, de acuerdo a las estimaciones de la ENVIPE se trata de 87,769 personas.

En este mismo tenor, también se advierte que entre las razones por las que las familias cambian de lugar de residencia se encuentra este temor a ser víctima del delito. En 2018 a nivel nacional 1.3% que equivale a 474, 476 hogares, optaron por cambiarse de vivienda o lugar de residencia ya sea de manera planificada o abrupta para protegerse de la delincuencia.



En contraparte, la encuesta también mide la confianza que se tiene en las autoridades de seguridad pública, seguridad nacional, procuración de justicia e impartición de justicia en la Ciudad de México. Lo primero a destacar es que la confianza de la ciudadanía a nivel local es más baja que a nivel nacional, sobresale que mientras 54.8% confían en el Ministerio Público y las Procuradurías Estatales a nivel nacional, este porcentaje disminuye a 35.3% en la Ciudad de México.

Los mayores niveles de confianza los tienen las autoridades de seguridad nacional como la Marina y el Ejército (88.4% y 83.7% respectivamente) que en los últimos años como parte del proceso de militarización de la seguridad pública también participan en actividades de seguridad con la población civil. Mientras que los menores niveles de confianza atañen a las policías locales y el Ministerio Público y la Procuraduría.

Finalmente, uno de los principales objetivos de la ENVIPE es medir la victimización en los hogares y la victimización personal que permite obtener una medición más objetiva de la realidad en cuanto a la prevalencia delictiva. En este cálculo se refieren aspectos relacionados a las percepciones y las emociones.

Uno de los hallazgos más relevantes de la ENVIPE es la medición de la cifra negra que consiste en “el nivel de delitos no denunciados o que no derivaron en averiguación previa y carpeta de investigación” (INEGI, 2019). En la Ciudad de México, esta cifra corresponde al 94% -superior a la registrada a nivel nacional- y entre las razones por las que no se denuncia se encuentran algunas asociadas a las percepciones y emociones de los ciudadanos respecto al sistema de seguridad y justicia y a los victimarios.

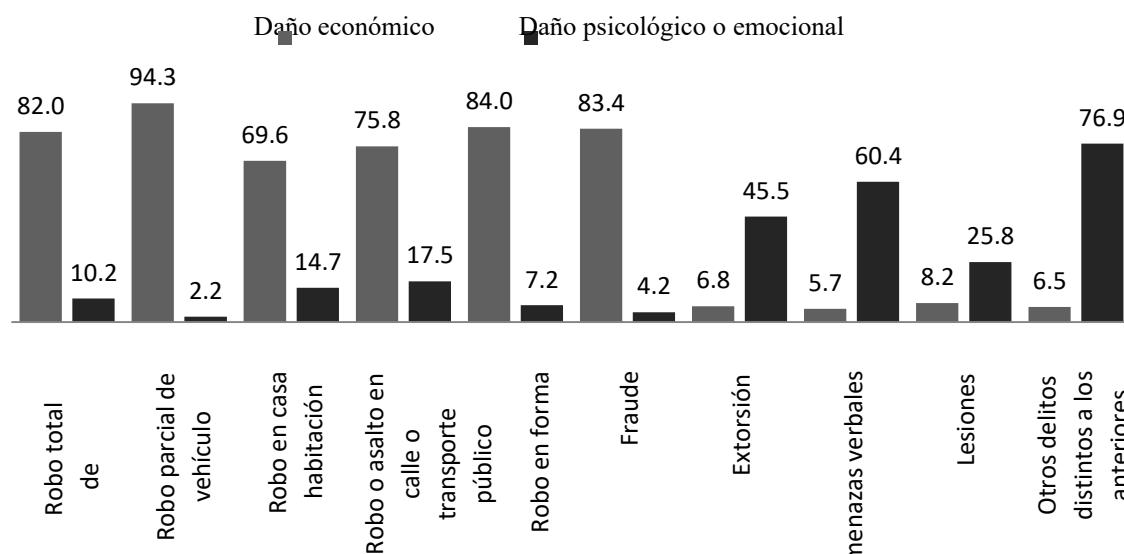
Una de cada cuatro causas son atribuibles a las autoridades del sistema de seguridad y justicia, entre estas se encuentran: “miedo a que lo extorsionaran, pérdida de tiempo, trámites largos y difíciles, desconfianza en la autoridad y por actitud hostil”. Mientras que en relación a los victimarios, hay quienes reconocen que no denuncia por “miedo al agresor”.

También se les consulta sobre los diferentes tipos de daños que les causó el delito. Al respecto destaca que el principal tipo de daño reportado es el económico con 55.3%, seguido del daño emocional o psicológico con 25% y el daño físico 3.6%. Es decir, la mayor afectación es de tipo económico y en segundo término lo psicológico y emocional.

En la ENVIPE se les consulta sobre diferentes tipos de delitos y lo que se observa respecto a los dos daños mayormente reportados, es que en algunos casos el daño

psicológico y emocional es superior al económico. Tal es el caso de los delitos de extorsión, amenazas verbales, lesiones y otros delitos distintos entre los que se incluye secuestro o secuestro exprés, delitos sexuales, tales como hostigamiento, manoseo, exhibicionismo, intento de violación y violación sexual.

En particular, destaca que delitos como la extorsión donde puede existir un costo económico considerable, las personas reportan en mayor porcentaje el daño psicológico o emocional, e incluso en los casos en los que la violencia física es explícita como en las lesiones 1 de cada 4 casos refiere el daño psicológico o emocional.



Delitos ocurridos por tipo, según tipo de daño principal, 2018
 Fuente: Gráfico de elaboración propia con datos de la ENVIPE, 2019

Si bien, el análisis cuantitativo que aquí se ha realizado no necesariamente refleja las percepciones y emociones frente a la violencia y la inseguridad a profundidad, sí representa una forma de aproximarnos. Además, en el caso de la Ciudad de México personifica la información de 1,126,616 personas que en 2018 sufrieron este tipo de daño a causa del algún delito.

A través del análisis bivariado y multivariado de los microdatos de esta encuesta, se podrían obtener apreciaciones más agudas respecto a las percepciones y emociones en relación a la violencia y la inseguridad, por ejemplo las diferencias entre hombres y mujeres que muestran variaciones relevantes, así el daño psicológico o emocional que reportan los hombres es de 7.9% mientras que en las mujeres asciende a 15.4%.



En las siguientes páginas, a partir del análisis cualitativo, se presentarán los principales hallazgos de las entrevistas a habitantes de la Ciudad de México donde se reflejan las percepciones y emociones ante la violencia e inseguridad.

Aproximación cualitativa

Para profundizar en las emociones y percepciones ante la violencia y la inseguridad en la Ciudad de México, se realizaron 32 entrevistas que versaron sobre la vida cotidiana en su lugares de residencia, la relación con los vecinos y desde luego la inseguridad, sobre la cual no se preguntó directamente, sino que se registraron las respuestas espontáneas referentes a estas temáticas.

Respecto a los más vulnerables que probablemente han desarrollado una “arquitectura del miedo” (Inacio, 2004) se registró como constante el enojo. Este enojo se focaliza hacia a quienes consideran como posibles victimarios, así en una entrevista se refirió sobre el parque de la colonia “es un espacio donde hay tranquilidad, pero aquí hay doble moral, aquí vienen a jugar con sus hijos y a la vuelta están robando, aquí están tranquilos y por allá se van a drogar, no hay educación” (Hombre de 60 años).

Este enojo también se manifestó en relación a la incapacidad de organizarse comunitariamente para prevenir la violencia y la delincuencia. Cuando se le cuestionó a un hombre sobre si en la colonia se organizan respondió “No, a nadie le interesa” (Hombre de 60 años).

Además del enojo, hay quienes exteriorizan la preocupación de que el delito del que fueron víctimas pudiera haber sido peor. Un entrevistado nos comparte: “a mi esposa le ocurrió un asalto o no sé si le querían hacer algo más, pero igual se prestó por lo oscuro de algunas partes de la colonia” (Hombre de 24 años). Es decir, se trata de un cálculo ante la situación o contexto que podría estar relacionado con la sensación de que lo ocurrido fue menor a lo que potencialmente pudo ocurrir.

También externaron el hartazgo que les genera que la violencia e inseguridad disminuya su calidad de vida. Al respecto, al cuestionar si por temor a ser víctima de un delito habían dejado de hacer algo que antes hacían, respondieron: “sí, ya salir temprano a comprar mis cosas porque como me robaron en la noche, ya sé que no se puede salir” (Mujer de 21 años).

Uno de los temas recurrentes en las entrevistas es la desconfianza que como argumenta Walklate (1998) se relaciona con la percepción de inseguridad. Al respecto, la población



es enfática en referir que existe esta desconfianza entre los vecinos, y refieren “sí, sí tengo amigos, pero tanta confianza no les tengo, solo a la familia” (Mujer de 38 años).

También se reflejan tensiones generadas por la desconfianza y temor hacia los otros. Una entrevistada afirmó: “hay gente con la que se puede hablar bien y con otros no por qué son de los que están en la calle drogándose y cosas así” (Mujer de 21 años). Asimismo, otra entrevistada mencionó: “pues en la noche nada más aquí en el parque se ponen y están tomando, y también aquel lado y eso es lo que a mí sí me molesta, como yo vivo aquí en este edificio pues todo se oye en la noche, los que juegan a media noche pues también pero esos ni modo, verdad, y no es muy agradable (Mujer de 59 años).

El miedo al delito y la percepción de inseguridad también es un cálculo en relación a factores situacionales. Como el caso que una entrevistada refirió sobre la iluminación: “ahorita ha durado la lámpara de la cancha nueva de básquetbol y la de arriba no tiene, hasta te da miedo porque no sabes. Pero yo creo que hace falta mucha luz porque como te digo se presta para muchas cosas (Mujer 27 años)

En contraparte, son pocos los entrevistados que refirieron sentirse seguros en los espacios públicos de su comunidad, y se advierte que justamente esta sensación se asocia a la confianza. Al respecto una entrevistada, señaló “ahora sí que como soy de aquí pues siento la confianza, como me conoce de vista la gente, pues no se meten conmigo” (Mujer de 38 años). En este mismo tenor, otra entrevistada externó “aquí es un lugar tranquilo, que nadie se mete contigo, mientras tú no te metas con alguien nadie se mete contigo y yo creo que eso es donde quiera el respeto al derecho ajeno es la paz” (Mujer de 38 años).

La sensación de seguridad, además de la confianza que hemos referido, se asocia a la ausencia de miedo, como lo expresó un entrevistado “pues como casi siempre estoy aquí, ya me acostumbré y yo no estoy con mi miedo y estoy tranquilo” (Hombre de 20 años). En este mismo sentido, se atribuye que el miedo en los otros se genera por distintos factores, entre ellos la desconfianza o por la ausencia estatal, en este sentido, destaca el testimonio: “La gente tiene el concepto que hay mucho malandrín y que es muy peligroso, pero yo he estado aquí a las dos o tres de la mañana y nunca he visto nada, a nosotros nunca nos ha pasado nada, pero la gente de aquí ya tiene ese miedo y como no hay vigilancia pues se van temprano” (Mujer 37 años).



Incluso, en una de las entrevistas se muestra cómo es posible generar esta confianza incluso en los contextos más adversos o considerados peligrosos. Sobre la colonia Guerrero, una entrevistada narró que cuando llegó le decían: “esta colonia es muy peligrosa, nos decían cuando recién llegamos que ni saliéramos que no le habláramos a cualquier gente porque era muy así, pero no nunca hemos tenido ningún problema gracias a Dios” (Mujer de 44 años).

Un aspecto relevante sobre las percepciones y emociones, es que “hay millones de sensibilidades construidas en base al rechazo a lo diferente” (Scribano, et. al., 2019: 411). En este sentido, es importante exponer las narrativas que refieren la sensibilidad de las personas hacia los “otros” que están en riesgo o relacionados a actividades delictivas o antisociales, incluso -en algunos casos- demuestran cierta empatía.

Una entrevistada señaló: “bueno si se drogan pero aquí en el parque no, más de aquel otro lado. De hecho mi hijo el que le sigue del mayor me vino visitar hace poco y se quería quedar, pero me dijo: mamá esta vida no es para mí, no puedo estar aquí porque me duele ver tanto chamaco que hay aquí tirado a la perdición. Mi hijo tiene 22 años, y me dijo mejor no voy a venir a visitarla porque si cada vez que salía veía eso, chamacos en la noche todos los drogados la mayoría de aquí y de allá, la mayoría estaban acá en el vicio” (Mujer de 44 años).

Esta empatía también se manifiesta en relación a los otros que pudieran estar en riesgo, como un entrevistado que señaló: “yo me siento seguro el problema es que a veces vienen las mamás de los muchachos a verlos jugar y ellas se sienten incómodas con los que se están drogando o los señores tomando, y eso las hace sentir incomodas es inseguras” (Hombre de 45 años).

En el abordaje teórico habíamos señalado que la emoción de miedo es dinámica y cambia en el tiempo de manera tal que “resignifica hechos del pasado” (Kessler, 2009). Al respecto, se registraron narrativas que aluden diferencias en relación con el pasado, afirman “ya no es como antes, hace poquito hace qué te diré como 3 meses se metieron a robar acá atrás y el ratero estaba aquí en la azotea de mi casa o sea se brincó estando aquí dentro nosotros, o sea imagínate cuando sale uno, ya no puede uno salir con confianza” (Mujer de 25 años). Asimismo, esta resignificación atañe temporalidades específicas, como el horario en el que enfatizó una entrevistada “A esta hora [me siento] segura, aunque luego si hay una que otra gente que se acerca y si me da miedo” (Mujer de 40 años).



Es menester señalar que tanto el miedo al delito como la percepción de inseguridad pueden relacionarse a información no confirmada, a rumores o sospechas. Tal es el caso de una entrevistada que señaló "no sé qué tan cierto sea allá por lo oscuro, por el alumbrado yo siento que también falta eso qué chequen que funcione bien, violaron a una chica no sé si sea completamente cierto o no" (Mujer de 25 años).

Sobre un mismo caso, los vecinos pueden tener información muy distinta. En una de las entrevistas se señaló: "hubo un caso hace poco de unos muchachos que los balaceo la policía pero en realidad no sabemos qué pasó porque también eran niños, que todo mundo sabía, conocidos de la calle de acá atrás, pero eran vagos y seguramente te robaban y cosas así y eso porque los veíamos con cosas para vender y les decíamos de ¿dónde lo sacaste?" (Mujer de 34 años). Mientras que en otra, entrevista no se registra esta desconfianza hacia las víctimas y se señala "mataron a unos muchachos aquí enfrente pero no supimos ni por qué si eran unos muchachos muy tranquilos...estaban ahí sentados en la banqueta y nada más llegaron y pum pum y desaparecieron" (Mujer de 49 años).

Finalmente, es pertinente señalar las implicaciones que el miedo al delito y la percepción de inseguridad pueden generar. En algunos casos el enojo y el hartazgo es de tal magnitud, que la comunidad decide tomar medidas extremas, como lo refirió una de las narrativas: "De hecho cuando se presentó lo de la inseguridad los vecinos llegaron a decir que se iban a poner mantas en las que se dijera que si se encontraba a alguien ya no se iba a hablar a la policía sino que se iba a hacer justicia por la propia mano" (Mujer de 25 años).

A partir del análisis cualitativo, es posible profundizar en las emociones y percepciones ante la violencia e inseguridad. De las entrevistas se obtienen narrativas específicas sobre enojo, desconfianza, miedo, angustia, empatía entre otras que las personas construyen en el día a día ante un problema social que les afecta cotidianamente.

Conclusiones

Las emociones y percepciones son categorías analíticas relevantes para comprender los procesos sociales, sin embargo no han sido estudiadas ampliamente por la complejidad que estas representan, particularmente en el estudio de la violencia y la inseguridad aún son pocas las investigaciones que profundizan en este tema.

Existen diferentes complejidades, entre ellas como lo explica Di Napoli "la pregunta que mayor polémica causa gira en torno a cuánto influye el contexto sociocultural en la



formación de las emociones" (2014:3). En sentido contrario, es prudente preguntarnos cómo y cuánto influyen las emociones en la formación del contexto sociocultural, particularmente en contextos de violencia.

Ante la violencia e inseguridad coexisten las emociones y las percepciones, no solo como un efecto, sino también como una posible causa de otras prácticas sociales que eventualmente generan la ruptura de los lazos sociales, la ausencia de cohesión o capital social que potencialmente generan espacios propicios para la violencia y la inseguridad.

Las emociones y percepciones son dinámicas, no son una estructura inamovible que está insertada en las personas, sino que cambia de acuerdo a las circunstancias y contextos. Sin embargo, las emociones y percepciones están intrínsecamente relacionadas y mientras las emociones influyen en el proceso de racionalización para calcular nuestras probabilidades de ser víctimas de algún delito o violencia, es decir nuestras percepciones ante el crimen, las definiciones sobre la percepción de inseguridad también refieren que esta es una emoción o un sentimiento.

Hay una gran cantidad de emociones en torno a la violencia y la inseguridad, aquí particularmente se estudian el miedo, así como la desconfianza, el enojo y la empatía. Pero se requiere de análisis más profundos que podrían constituirse como futuras agendas de investigación.

Finalmente, quisiera referir la importancia del análisis cuantitativo y cualitativo en el estudio de las emociones y las percepciones, donde las encuestas se aproximan a la medición de éstas en muestras representativas y las entrevistas permiten un análisis mucho más profundo en casos específicos.

Notas

¹ Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Correo: carmina.jasso@sociales.unam.mx

² En 2019 el tamaño de la muestra a nivel nacional fue de 102,043 hogares. La población objeto de estudio es la de 18 años y más de edad.

Bibliografía

Curbet, Jaume (2006), "La ciudad: el hábitat de la (in)seguridad", en: Ortiz de Urbina y Ponce Solé (coordinadores) Convivencia ciudadana, seguridad pública y urbanismo.



Diez textos fundamentales del panorama internacional, Madrid: Fundación Democracia y Gobierno Local.

Di Napoli, Pablo (2014). Miedo, inseguridad y violencia. Sensibilidades sobre los jóvenes en América Latina. Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales, no 4.

Guillén, Javier Carreón, et al.(2014). Contraste de un modelo de fiabilidad social en función de emociones relativas a la seguridad pública. Psicumex, 2014, vol. 4, no 2, p. 44- 70.

Hollway, Wendy Y Jefferson Tony (1997), "The Risk Society in an Age of Anxiety: Situating Fear of Crime", The British Journal Of Sociology, vol. 48, pp. 255-266 INÁCIO Thomé, Henrique (2004), Victimización y cultura de la seguridad ciudadana en Europa. Tesis Doctoral para optar al título de Doctor en Sociología. Barcelona: Universidad de Barcelona.

INEGI (2019). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2019. Presentación Ejecutiva de la Ciudad de México. INEGI: México Jasso, Carmina (2013) "Percepción de inseguridad en México". Revista Mexicana de Opinión Pública, n. 15, dic.

Kessler (2009), El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito. Argentina: Siglo XXI.

Miethe, Terance D. (1995), "Fear and Withdrawal from Urban Life", Annals of the American of Political and Social Science, vol. 539. Reactions to Crime and Violence, pp. 14-27

Ortiz Guitart, Pablo (2004), "Espacios "del miedo", ciudad y género: Experiencias y percepciones en algunos barrios de Barcelona", en: Gutierrez, Obdulia (coord) (2004), La ciudad y el miedo, VII Coloquio de Geografía Urbana, Barcelona: Asociación de Geógrafos Españoles, Grupo de Geografía Urbana y Universitat de Girona, pp. 299- 311 Scribano, Adrián; Mattar, Gabriela Vergara (2009). Feos, sucios y malos: la regulación de los cuerpos y las emociones en Norbert Elías. Caderno CRH, vol. 22, no 56, p. 411-422.

Stanko, Elizabeth A. (1995), "Women, Crime, and Fear", Annals of the American of Political and Social Science, vol. 539. Reactions to Crime and Violence, pp. 46-58.

Vilalta Perdomo, Carlos (2009), "El miedo al delito en México. Estructura Lógica, bases empíricas y recomendaciones iniciales de política pública". México: Gestión y Política. CIDE.

Walklate, S. (1998), "Crime and Community: Fear or Trust?" The British Journal of Sociology, 49(4), 550-569.



Yarwood, Richard; Gardner, Graham (200). Fear of crime, cultural threat and the countryside. *Area*, vol. 32, no 4, p. 403-411.